

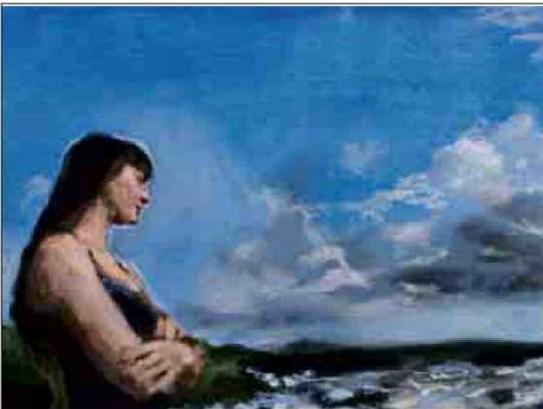


VIAJERO DEL TIEMPO

José María Pérez Zúñiga

La lección de anatomía

El cuerpo de la mujer es un texto donde queda impresa la experiencia, no un receptáculo maternal ni una carne deseable



La geografía puede ser el cuerpo de una mujer, incluso la historia, la experiencia que queda grabada en arrugas y cicatrices como representaciones de la realidad, que son una forma de ideología. Lo cree Marta Sanz, que ha conseguido algo sorprendente con la novela autobiográfica o biografía novelada que es *La lección de Anatomía* (Anagrama, 2015): convertirse en un personaje de ficción para ser –paradójicamente– más verdadera. Porque después de leer *La lección de anatomía* uno no conoce a la Marta Sanz que figura como autora en la solapa, sino a la Marta Sanz que ha ido creciendo y tomando forma en nuestra imaginación mientras leíamos estas páginas. La Marta que hemos contemplado vestirse y desnudarse en un final conmovedor y memorable que nos hace ser conscientes de la conversación profunda e intensa que acabamos de tener con otro ser humano, que es en lo que consiste la literatura.

Tengo que confesar que a mí me ha dado un poco de miedo conocer a Marta Sanz, lo que se dice una persona de carácter –*ni óptimo ni pésimo, pero carácter*– y a veces, con bastante mala uva, algo sin duda necesario para enfrentarse a la

vida y a la escritura. Ella lo aprendió en el colegio, donde tenía que mentir para sobrevivir, aunque no me extraña, teniendo en cuenta cómo eran sus compañeras y profesoras, que también dan algo de miedo. Todas las mujeres de *La lección de anatomía* son memorables, empezando por la madre de Marta, a quien dedica esta novela, la abuela Juana, las tías Pili y Maribel, Belén, Marisol, María, Elvira, Claudia, todas son personas de carne y hueso, el lector las ve, las oye e incluso las huele mientras está leyendo, y todas son un poco Marta Sanz, que se desdobra en ellas, las interioriza y las recrea.

La lección de anatomía se divide en tres partes, que marcan el desarrollo de la Marta Sanz más verdadera: *Vallar el jardín*, que transcurre en Benidorm, en la etapa de la niñez y el colegio, donde Marta empieza a afilar el colmillo, como escribe Rafael Chirbes en el prólogo de este libro, y donde pierde o le roban la ingenuidad; *Los gusanos de seda*, que es un gran título para hablar de las transformaciones de la adolescencia y su etapa en la EGB, donde los lectores nos reconocemos en Inglaterra, Benidorm y Madrid; y, finalmente, *Desnudo*, que relata la juventud y la llegada a la madurez en Madrid, como profesora y escritora,

y que personalmente es la que más me gusta, tal vez porque es donde las diferentes Martas se superponen, hasta volver a la Marta de la infancia, vista por ella misma –y ya por nosotros– años más tarde.

También la Marta Sanz escritora tiene muchas facetas, como narradora, poetisa, profesora, ensayista y crítica literaria. Y ese poso ideológico es perceptible en sus obras, donde se compromete con ella misma, que es como decir con el mundo, que reinterpreta y reordena para transformar la realidad. Porque Marta está convencida de que esto es posible, y para eso basta con leer unas páginas de *La lección de anatomía*. Pero es que además, en esta novela hay una analogía entre lo biológico y lo histórico, y la historia de su protagonista es la historia de España. El cuerpo de la mujer es un texto donde queda impresa la experiencia, no un receptáculo maternal ni una carne deseable. Así lo entiende Marta Sanz, y creo que también yo lo entiendo ahora gracias a la lectura de *La lección de anatomía*. *Cada palabra es un modo, más o menos honesto, de autorretratarse, escribe. Llevo mi honestidad hasta el impudor del desnudo*. Y así hace un ejercicio de autoconciencia. Después de mostrarnos su máscara, nos desvela el mundo.